



FRIKSTAILERS

La fiesta introspectiva

POR RAÚL DIRTY ORTIZ. FOTOS DE ROCÍO YACOBONE. Luego de haber animado recordadas noches del Abasto con los colores de su sonido electrónico, hace cuatro años que Rafa Caivano y Lisandro Sona fijaron residencia en México. Desde allí siguen disparando divertidas celebraciones danzantes al resto del orbe, incluyendo a Córdoba, por supuesto.

La charla transcurre en el Milo Lockett Bar, muy lejos de aquel Abasto donde se sucedían las noches más felices unos diez años atrás. La ciudad ha cambiado, los hábitos también, y por estos días es en barrio Güemes donde florece la vida nocturna,

sobre todo en la zona cercana al Paseo de las Artes. Allí están los dos Frikstailers, Rafa Caivano y Lisandro Sona, pidiendo una cerveza y disfrutando de pasar unos días en Córdoba, antes de volver a ese Distrito Federal de México donde han sentado sus reales.

Cuando se instalaron en territorio mexicano, hace ya cuatro años, integraban una corriente de cumbia electrónica que florecía en Argentina de la mano del sello ZZK Records, donde también se alistaban artistas como Chancha Vía Circuito, Fauna o Villa Diamante. Pero el



30

Rafa Caivano (izq.) y Lisandro Sona (der.).

dúo de residentes cordobeses decidió sumarse a la aventura emprendida por su mentor, Andrés Oddone, quien estaba dispuesto a subirse a un vuelo de ida Córdoba-México en busca de refrendar en mayor escala todos los logros que había obtenido en su trayectoria a nivel local. No habría podido ser más oportuna la decisión. Porque justamente el universo de la música danzante atraviesa una etapa en la que aportes como los de Frikstailers resultan un baño de frescura frente al riesgo de un anquilosamiento del circuito de la electrónica. Y todo el ruido que hace la dupla argentina desde México hubiese sido casi imposible de amplificar desde la marginalidad geográfica del Cono Sur, sobre todo residiendo en una ciudad donde todos nos conocemos y, por eso, resulta mucho más difícil entender que el vecino de la otra cuadra sea un referente artístico internacional.

Una mesa de bar nos reúne con los Frikstailers para charlar sobre un país que los recibe como hijos pródigos y al que siguen unidos por los lazos del corazón; y también de otro país, ese de grandilocuencias buenas y malas donde ahora están viviendo, aunque más que nada lo tomen como una catapulta desde donde lanzan su propuesta de celebrar la música y de festejar

siempre, pero siempre siempre, aunque parezca que no hay motivos.

Reventón... y algo más

—Primero tuvieron que venir desde sus provincias natales a Córdoba. Después tuvieron que irse de Córdoba a México. ¿Cómo asumen ese desarraigo?

Rafa: —No fue un “tener que”, fue un deseo real. Acá estábamos re bien antes de irnos. Simplemente fue que en un punto habíamos tocado techo en Córdoba, y era o ir a Buenos Aires o ir a otro sitio. Y nosotros estábamos siempre muy renegados con ir a Buenos Aires. Entonces, Andrés se estaba yendo para México y nos dijo: “Chicos, ¿quieren venir conmigo a México?”. Y nosotros dijimos: “Dale, vamos a ver qué onda”. Y fuimos... nos encantó. Pero tardamos como dos años en agarrar viaje en México.

Lisandro: —Eso también tiene que ver con la movida en México.

El universo de la música danzante atraviesa una etapa en la que aportes como los de Frikstailers resultan un baño de frescura frente al riesgo de un anquilosamiento del circuito de la electrónica.

Rafa: —Pasó lo mismo en Colombia. En Colombia nosotros habíamos tocado hace cinco años y nos había ido más o menos. Y ahora volvimos para tocar en el Rock al Parque, que es el festival más grande de Colombia, y la gente se puso como loca. Hay colectivos locales que ya están haciendo movidas que están cultivando a la gente en ese sonido, en ese tipo de vibra. Hay alguien que está laburando localmente en eso y eso cambia todo. En México también empezaron a aparecer fiestas de esto, que están muy buenas. Y la gente caza la onda, la prensa también. Hay muy buena respuesta.

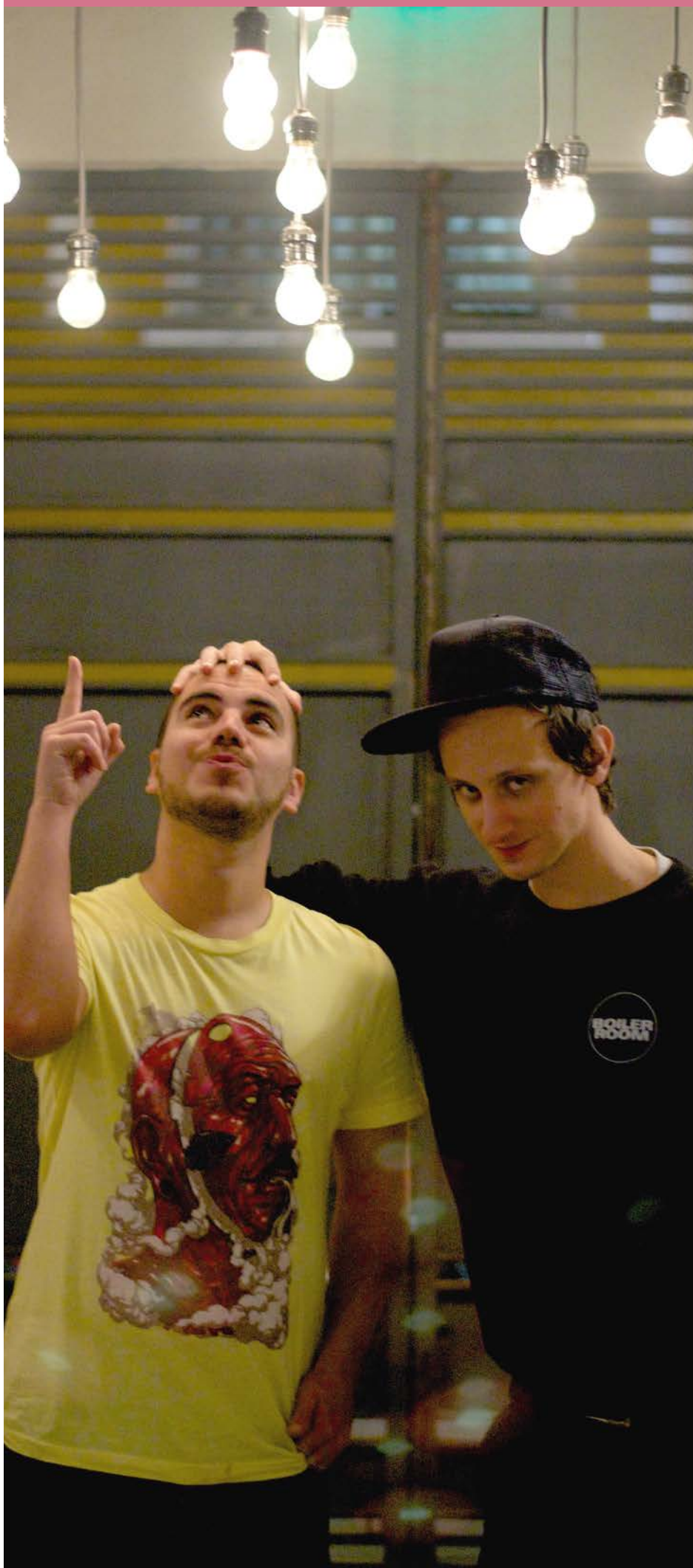
—¿Cómo evalúan el panorama de la electrónica mundial, con tantos deejays convertidos en pop stars?

Rafa: —No entiendo muy bien lo que pasa ahí.

Yo creo que es un fenómeno de Estados Unidos, que tiende a convertir cualquier cosa en un producto masivo y a generar mucho dinero. Lo ves claramente con el *dubstep*, que era una movida más under en Inglaterra y que, cuando se trasladó a Estados Unidos se convirtió en EDM (*Electronic Dance Music*), en otra de las cosas del EDM. Es como un fenómeno de la idiosincrasia gringa, más que nada. Ojo que en Estados Unidos también tenés gente que hace cosas más de culto. Siempre dicen que Estados Unidos dio nacimiento a un bebé, que lo criaron en Europa, y que ahora están consumiéndolo de nuevo en los Estados Unidos como un adolescente reventado. Un poco es esa la sensación. Lo que se licúa y se desvirtúa en el EDM es que la gente lo vive como un reventón y nada más. Y se pierde de toda la profundidad cultural que trae la movida de la música electrónica en general. Eso que acá en Córdoba se mantiene un poco, con lugares como Club Berlín, que buscan mantener vivo el espíritu de que esto sea un espacio de viaje introspectivo, de conexión con otras personas. Que no sea algo de tomar birra, éxtasis y nada más. No es de reventarse nomás la cosa. Igual acá también tenés fiestas más grandes que la gente las vive como si fueran un evento de EDM. Nada más que consumen "línea Cattáneo", como quien dice "línea Pepsi".

-¿Qué sensación les deja esta visita a Córdoba? ¿Cómo encontraron la ciudad?

Rafa: -Yo me quedé muy flashado con la aparición de espacios en la zona de Güemes. Cada cosa que veo me hace dudar terriblemente de la sensación de crisis que mucha gente tiene. En crisis no crecen las cosas y yo acá veo cosas creciendo todo el tiempo. Es medio raro eso, te pone a pensar. Ver a la juventud me da esperanzas de que sigan apareciendo espacios, que sigan apareciendo ideas, nuevos colectivos, nuevos artistas. Me parece que nada está perdido. Me parece que la queja viene de la disposición mediática de convencerte de una cosa. Yo creo que si no lees diarios ni ves televisión, podés percibir la realidad. Pero si lees diarios y ves televisión, recibís la realidad que te inducen. La gente de la generación de mi viejo, por ejemplo, tiene una percepción de la realidad que es la de los diarios. Y sí, está bien, tenés que pagar un montón de impuestos, pero en todas partes tenés que pagar un montón de impuestos. Es más, Argentina es un viva la pepa en eso. En cualquier otro país del mundo se pagan más impuestos que acá. Lo que pasa es que acá nos acostumbramos a que la evasión era un deporte y que Hacienda era una entidad débil. Pero si te vas a Inglaterra o a Suecia, no es así. Acá tenés gente que te dice: "Se roban todo, para qué pagar los impuestos si se roban todo". Pero yo veo apuestas que no veía antes, veo más inversión en cultura, en educación, veo inversiones en planes que a mí me parecen razonables. Lo que veo es que las clases media y alta están teniendo muy pocos hijos. Y yo no planeo tampoco tener hijos. Capaz que si tengo, no sea más que uno. Las que tienen hijos son las clases más populares, que tienen cinco





Santas pelucas

Los Frikstailers son como Batman y Robin. Transitan una doble experiencia de vida, la de arriba y la de abajo del escenario. En las tablas, enmascarados, respiran fuego y lanzan rayos. Debajo son unos pibes que tienen más que claro qué cosas son importantes. Pero eso tiene que ver con que han recorrido mucho camino, tanto que dieron la vuelta completa. Esa que comienza cuando uno es chico, en la habitación de casa, componiendo sin saber por qué o hacia dónde va. Luego saca la música a la calle con esperanza y, si tiene suerte, recibe algún rebote. Aunque no quieras, eso te modifica, hace que tu camino se tiña de una cosa nueva: el intento hacia el exterior. Después, si además medianamente te va conociendo más gente, te enferma un poco. Si te va bien, peor, porque hace que la cabeza se pierda en vanidades y cosas irrelevantes. Luego, si contás con la suerte de que el mundo comience a reclamarte, viajás, experimentás, conocés, te ilusionás todavía más con ese reflejo externo. Te lanzás a una vorágine que tiene tanto de desarrollo propio como de deseo. Y a veces esas fuerzas, compuestas de signo negativo y positivo por igual, están en lucha dentro de vos.

Pasan los años, y esos viajes excitantes se vuelven giras. Lo que es "tu" lugar pierde definición. A veces te cuesta mucho hacer música porque es difícil conectar. Porque la música también es venta, distribución, contratos, imagen, cosas difíciles que también abren puertas. La consecución se torna un loop. De nuevo te volvéis a perder...

pero de repente un día comenzás a reconocer todo lo que pasó, los paisajes, los amigos, esos conciertos que generaron emoción, lo que te hace brillar, los puntos en los que eras, en los que te desarmabas. Podés ver cómo todo, lo bueno, lo malo, lo que todavía se duda, es parte del camino y de uno.

Justo allí todo cambia y llegás a donde están los Frikstailers hoy: a ser estos dos hermosos personajes súper conscientes que cuando viajan disfrutan a más no poder, porque también van a visitar a sus amigos, porque van a comer las comidas de cada país que tanto extrañan. Porque siguen avanzando pero con fuerzas divididas en cada cosa, sabiendo encontrarle el gusto tanto a componer en el estudio como a tocar. A hacer la sesión de fotos como a recibir el regalo de un fan. Por eso son dobles. Son esos que todos ven en el escenario a los saltos y, al mismo tiempo, unos que están viajando, despacio, las ideas de adentro.

En eso gravita el poder de los Frikstailers, en el conocimiento. En que ahora disfrutan realmente del pasado y el presente, de los recuerdos y el asombro cada vez que llegan a un nuevo país. De regresar a Argentina y que la gente los espere con ilusión. Pero también de abrazar a los amigos que los vieron tocar por primera vez, y que de repente aparezca ese: "¿Te acordás de...?".

ANDRÉS ODDONE
MÚSICO, PRODUCTOR Y DEEJAY

o seis. Lo que quiere decir que las clases del futuro van a ser esas en Latinoamérica. Y si no les prestás atención para que crezcan con educación, con posibilidades y que sean felices, vas a tener una sociedad que va a ser demencial. Va a ser un castillito de gente protegiéndose de un mar de gente desesperada. Vamos a volver a la época de la monarquía.

Tres cajas

—En relación a México, ¿cuál es el nivel de lo que se produce en Argentina?

Rafa: —En México tenés gente que está haciendo cosas, pero muy en fase beta todavía, con proyectos que no están terminados. Yo veo que Argentina tiene una cantidad desbordada de productores y artistas, y no tanto así de consumidores. Y México es el extremo opuesto. Hay

una cantidad desbordada de consumidores y muy pocos artistas. Si sos un artista medianamente bueno, no tenés tanta competencia. Mé-

"Acá estábamos re bien antes de irnos. Simplemente fue que en un punto habíamos tocado techo en Córdoba, y era o ir a Buenos Aires o ir a otro sitio. Y nosotros estábamos siempre muy renegados con ir a Buenos Aires" (Rafa Caivano).

xico tiene un montón de ciudades donde podés tocar. Uno acá tiene Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, ponele. Y allá en México tenés el DF, Guadalajara, Aguascalientes, Monterrey,

Tijuana, Oaxaca, Maza-tlán, Playa del Carmen, Querétaro. Tenés muchas ciudades grandes, donde se maneja mucha gaita. La situación social y económica de México es rara y no deseo el mismo futuro para Argentina, ni en pedo. Hay que tener mucho cuidado con cómo se trenza el poder con el narcotráfico, porque en eso México está en un punto de no retorno. Hay una mafia más poderosa y más organizada que el Gobierno. Yo digo que, por suerte, la mafia acá es más desorganizada. Si hay campañas de gobierno que se financian con esa plata, estamos en el horno.

—¿No se han planteado la posibilidad de volver a vivir en Córdoba?

Rafa: —Yo extraño un montón a Córdoba, pero mi fantasía es vivir viajando de acá para allá. Mi vida son tres cajas. No tengo plasma, no tengo auto, no quiero tener nada. Yo me muevo de acá para allá con esas tres cajas. Un día estoy en una habitación, otro día me voy a otra. Así vivo y

estoy muy feliz. Creo que invierto en el banco de la felicidad. Si me tengo que gastar siete lucas en un pasaje para ver a mi familia, hago eso en vez de comprarme un aparato. Esas son las cosas irremplazables. El plasma te lo podés comprar cuando quieras. O ni te lo comprás, porque no veo tele ni me interesa. Veo desde la compu todo lo que quiero.

Lisandro: —Y si lo querés ver más grande... ponés la compu más cerca.

—¿Qué relación tienen con las nuevas tecnologías?

Rafa: —Lisandro tiene karma tecnológico negativo. Cuando compramos una computadora, la ponemos a mi nombre. Yo le cargo los programas, porque a Lisandro algo le falla. Así como tiene buen karma de aeropuerto, por ejemplo. Podría pasar con un termo lleno de dinamita y no habría ningún problema, no lo paran. Y a mí me hinchán las bolas siempre.

"Estábamos haciendo 'Cumbiachamuyo', y pienso: 'Esta vez voy a salir. Hoy salgo'. Y fui hasta el frente del escenario. En un momento pensé: '¿Qué hice?'. Después me acostumbré y, ahora, mientras más gente haya, mejor" (Lisandro Sona).

Con la tecnología, en general, nos llevamos muy bien. Yo trabajo el tema de las redes sociales y todo eso. Por ahí hay veces que te dan ganas de mandar todo a la mierda. Pero por otro lado esa es la herramienta de hoy y tenés que sacar energías de donde puedas para hacerlo bien. Es el canal directo para conectarse con la gente, sin intermediarios. Aunque también hacen falta los canales con intermediarios, porque esos son los que tienen un público cautivo, tienen su propia tribu que los sigue. A las dos cosas las hacemos con ganas. En la parte de equipamiento, siempre estamos pendientes a ver qué aparatito anda dando vueltas, pero yo creo que se viene reinventando todo el tiempo más de lo mismo. Cambia el aspecto de los aparatos, pero todos hacen más o menos lo mismo. Todo está concentrado en la computadora y en el software. Realmente hoy el software hace todo. Si el estudio virtual que tenemos fuera de hardware, tendríamos que ser millonarios para poder comprarlo.

—O sea, aplican lo que les facilita el trabajo...

Rafa: —Hacemos trabajos de música clásica para una agencia alemana de publicidad. Y tenemos que hacer arreglos de cuerdas, de vientos. Nosotros en eso somos autodidactas, no hemos ido a ninguna universidad. La universidad a la que hemos ido es a la del nerd, porque hemos estado muchos días, tardes, noches, madrugadas, mucho tiempo, por el impulso natural de aprender. No fue porque quisieramos tener un título de nada, sino porque sabíamos que esas eran las herramientas con las que íbamos a hacer lo que queríamos. El

acceso a los programas lo tienen todos, pero yo tengo amigos que dicen: "Tengo que empezar a producir"... y no arrancan. Y es porque, en el fondo, no quieren. Les gustaría, pero no les da para clavarse tantas horas por día. Tiene que ser como un juego, si no se convierte en algo aburrido. Hay que jugar con los aparatitos.

Soltate el pelo

—Al verlos ahora en vivo, se los nota muy desinhibidos, en un rol de performers. ¿Les costó mucho soltarse en escena?

Rafa: —Acá, en la movida electrónica, el *deejay* era muy tímido y no quería tener mucha comunicación con la gente. No ocurría eso con los *deejays* de hip hop, que agarran el micrófono y empiezan a agitar a la gente, los *selectors* de reggae también hacen eso. Yo creo que se han mezclado esas culturas, del reggae y del hip hop, con la electrónica, y ahí es donde entra más en juego el lenguaje corporal y el lenguaje verbal. Cuántas veces nos dijo a nosotros Villa Diamante: "Che, loco, tienen que agarrar más el micrófono".

Lisandro: —Yo me acuerdo de la primera vez que salimos. Estábamos tocando en Niceto, haciendo "Cumbiachamuyo", que la canto con una voz toda así. Pero la venía cantando como escondido y pienso: "Esta vez voy a salir. Hoy salgo". Y me fui hasta el frente del escenario. En un momento pensé: "¿Qué hice?". Pero después me acostumbré y, ahora, mientras más gente haya, mejor.

Rafa: —Gracias a las pelucas entendimos a los metaleros. El pelo largo es una cosa increíble para tocar. Que te tape la cara, que te comas un pelo mientras cantás.

Lisandro: —A veces tocamos al aire libre y queremos tomar un poco de aliento y abrí la boca y se te mete un pelo de la peluca hasta la garganta... iiiAgggggghhh!!!

Rafa: —Por la transpiración, las pelucas agarran un olor a vinagre terrible, las remeras también. Son como el manto sagrado de Frikstailers.

—¿Y cómo viven la relación con el público?

Rafa: —Hay veces en que te toca un lugar re genérico, con un público abierto, que puede ser curioso o no. Si es curioso... un flash. La pasás súper bien, porque a un público curioso nosotros lo podemos atacar sin problemas. Después tenés público de nicho, que es el que va a una fiesta o a un ciclo que ya se sabe más o menos que es de esa energía. Ahí nos va de lujo. Ahora, cuando te toca un público que no tiene nada que ver y que encima es de otro nicho, como nos pasó en Querétaro, que no va a bailar sino que va a charlar y hacer sociales... Ya tenemos una técnica. Ya sabemos cómo viene la mano y modelamos también las cosas para una situación u otra. Si da para reventarla un poco más, lo hacemos. Y si no, no. Y a veces, por más que no dé, reventamos igual porque estamos con ganas de divertirnos. Y tocamos para cinco personas como si estuviéramos tocando para diez mil.

—¿Cuál es el futuro de Frikstailers?

Rafa: —Tenemos pensado sacar un disco nuevo, pero todavía no sabemos muy bien cómo va a ser. La verdad es que no lo tenemos listo ni ahí, pero es la intención, vamos a ver. Hay algunas cosas dando vueltas de las que no queremos hablar nada porque no queremos que se pinchen. Hace dos años nos invitaron a tocar en el Mutek de México, y como sabíamos que el público era exclusivamente tecno, nos propusimos hacer música tecno, pero con la cadencia y la velocidad de la cumbia. Y salió una cosa que nos gusta mucho. Nos pusimos a hacer una cantidad de temas que tenemos como para hacer tres EP. En México estamos con la idea de publicar eso con un sello que está arrancando, que quiere editar artistas de Latinoamérica de música electrónica. Es probable que eso también arranque este año. Sacar algún vinilo y agitarlo, porque para nosotros el show en vivo de eso es muy divertido. Se toca así como por capas, y podés ir trabajando de manera interactiva con el público. Se va a llamar *Clic and Freak*. 🎧

